

"NO TEMERÉ" (Salmo 27:1-6)

PALABRA PASTORAL (27/12/20)

INTRODUCCIÓN: Cuando Jesús nació, un ángel se apareció a unos pastores y les dijo: *"No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo..."* (Lc.2:10) Jesús vino no solo a traernos salvación, sino a librarnos de los temores, algo que en estos tiempos está muy a la orden del día. Sepamos encontrar en el Señor una seguridad y paz constantes.

- 1- El Señor es mi luz y mi salvación:** (v.1) David era llamado "la antorcha de Israel", porque en él veían a un buen guía de su pueblo. Pero el mismo David confiesa que esa luz no venía de él, sino del Señor al cual servía y seguía. Además, en medio de todas las batallas que le tocó enfrentar, siempre consideró al Señor como su salvación y la de su ejército. David enfrentó muchas veces la muerte, desde bien joven, pero no dejó de declarar: "El Señor es mi luz y mi salvación". Eso le hizo tomar victoria siempre sobre el temor. Creo que ninguno de nosotros hemos tenido la muerte tan cerca y tantas veces como David. ¿Somos capaces de declarar, como él, El Señor es mi luz y mi salvación?
 - a- El Señor es luz en medio de la confusión:** la oscuridad produce temor, y el temor genera confusión. Cuando la luz del Señor alumbraba nuestra mente y nuestro camino, el temor se va. Isaías profetizó acerca de la redención del pueblo de Dios, y declaró: *"En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad"* (Is.29:18) El salmista declaró: *"Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino"* (Sal.119:105) Cuando tenemos las cosas claras, y dejamos que la Palabra de Dios nos guíe en cada paso, el temor se disipa. Por eso el Señor tiene que ser nuestra luz.
 - b- El Señor es mi único Salvador:** Dios puede usar a personas para ayudarnos, pero al final es Él quien nos salva de las situaciones. Si ponemos nuestra esperanza en otros supuestos "salvadores", será fácil que el temor venga a nuestras vidas. Pero si es Cristo nuestro único Salvador, en todos los sentidos, no habrá temor.
 - c- Un propósito y un cuidado:** Dios cuidó de un indefenso bebé llamado Moisés, escondido en una canasta y dejado en medio de las bravas corrientes del río, hasta llegar a los brazos de la hija de Faraón. De la misma manera cuidó a un frágil bebé llamado Jesús, nacido igualmente en condiciones pésimas, y expuesto a una matanza. En ambos casos Dios tenía un propósito muy definido, e iba a cuidar de que se cumpliera. Dios nos ha llamado a ti y a mí con un propósito, y nos cuidará para que ese propósito se cumpla, porque nos ama. Moisés cometió errores, pero Dios lo condujo y le habló, y Moisés obedeció. Si estamos dispuestos a obedecer, no habrá ninguna razón para que tengamos temor. Estaremos seguros.
- 2- El Señor es mi refugio:** (v.4-6) David era muy consciente de los peligros que le acechaban constantemente, y en base a eso le pide una cosa al Señor: que le permita estar en su casa todos los días de su vida. Sabe que el lugar más seguro se encuentra bajo las alas del Señor. Entendamos que la clave para echar fuera el temor es mantener una vida de intimidad constante con Dios.
 - a- En su presencia hay seguridad:** No busquemos la seguridad en otras cosas, que en cualquier momento pueden fallar. Refugiémonos en la presencia de Dios. Sólo en Él estamos seguros. Vendrán pruebas, pero *"él me esconderá en su tabernáculo en el día del mal..."* (v.5) En Mateo 14:22-27 encontramos a los discípulos en medio de una tormenta en el mar, cuando de repente ven una silueta acercándose, caminando sobre el agua. Piensan que es un fantasma y aún se asustan más. No puedo imaginar el pánico que estaban experimentando los discípulos, pero me impactan las palabras de Jesús en ese momento: *"¡Tened ánimo; yo soy, no temáis!"*. ¿Por qué no habían de temer? Porque Jesús estaba allí, y su presencia es suficiente para no temer. Quien dijo: *"no temáis"* era alguien que estaba caminando sobre la tormenta. No podemos decirle a otros que no teman, si primeramente nosotros no aprendemos a caminar sobre las aguas de las pruebas. Y eso sólo lo podemos hacer desde la presencia de Dios. (Isaías 41:10,13)

b- En sus brazos estoy tranquilo: (Isaías 40:10,11) En este pasaje encontramos una promesa preciosa acerca de su pueblo, sus ovejas. Él no va a dejar de cuidarnos y protegernos. En sus brazos estamos seguros. A veces nos deja caminar solos, pero cuando nos ve cansados o en peligro, nos toma en sus brazos, y aún si vivimos una situación delicada, nos acercará a su pecho, para que sintamos su corazón, y nos cuidará con suavidad. Ahora bien, no tenemos que esperar a estar pasando momentos delicados o de peligro para entonces colocarnos en los brazos del Señor y sentir su corazón. Tendríamos que hacerlo cada día. El problema es que muchas veces nos acostumbramos a caminar solos, pensamos que podemos por nosotros mismos, dejamos de valorar esos momentos de intimidad en los brazos del Señor, y claro, así es normal que sintamos momentos de temor. Aprendamos a vivir en intimidad con Dios, bajo la seguridad de sus brazos, conscientes de su amor y cuidado, y venceremos el temor cada vez que aparezca.

CONCLUSIÓN: En estas fiestas recordemos que Jesús vino para salvarnos, y no solo de nuestros pecados, sino también del temor. Él nos sigue diciendo: "No temas".

Aprendamos a tenerle como nuestra luz y salvación, y a mantener momentos de intimidad con Dios, refugiados en sus brazos, sintiendo su corazón.

No hay mejor medicina contra el temor.